



CANTARES DEL SIN NOMBRE Y DE PARTIDAS

Hilda Hilst
Tradução: Cesar Augusto
López Nuñez*

* usatuilusion_1993@hotmail.com
Licenciado en Literatura por la Universidad Mayor de San Marcos con la tesis *Óscar Colchado Lucio: la propuesta cosmopolítica de Rosa Cuchillo* (2015). Mestre en Teoría Literaria y Literatura Comparada en la Universidad Federal de Minas Gerais.

A André Pinotti
Y a la memoria de
Mirella Pinotti

*

*Ó tiránico Amor, ó caso vário
Que obrigas um querer sempre seja
De si contínuo e áspero adeversário...*

Luís Vaz de Camões

*Cubram-lhe o rosto, meus olhos ofuscam-se;
Ela morreu jovem.*

Jhon Webster

I

Que este amor no me ciegue ni me siga.
 Y de mi misma nunca se perciba.
 Que me excluya de estar siendo perseguida
 Y del tormento
 De solo por el me saber estar siendo.
 Que el mirar no se pierda en tulipanes
 Pues formas tan perfectas de belleza
 Vienen del fulgor de las tinieblas.
 Y mi Señor habita el rutilante oscuro
 De un supuesto de hiedras en alto muro.
 Que este amor solo me deje descontenta
 Y harta de fatigas. Y de fragilidades tantas
 Me haga pequeña. Y diminuta y tierna
 Como solo suelen ser las arañas y hormigas.
 Que este amor solo me vea de partida.

II

Y solo me vea
 En el no merecimiento de las conquistas.
 De pie. En las plataformas, en las escaleras
 O a través de unas ventanas opacas:
 Una mujer en el tren: perfil deshabitado de caricias.
 Y solo me vea en el no merecimiento e impedida:
 Papeles, valijas, tomos, sobretodos
 Yo-alguien travestida de luto. (Y un mirar

De púrpura y disgusto, viendo a través de mí
 Navíos y dorsos.)
 Dorsos de luz de aguas más profundas. Peces.
 Pero sobre mí, intensas, caderas juveniles
 Dañadas de gozo.
 Y que jamás perciba el *rocío*¹ de la llama:
 Este mojado fulgor sobre mi rostro.

III

Eso de mí que ansía despedida
 (Para perpetuar lo que está siendo)
 No tiene nombre de amor. Ni es celeste
 O terreno. Eso de mí es rumoroso
 Y tierno. Bailarín también. Eso de mí
 Es nuevo: Como quien come lo que nada contiene.
 La imposible oquedad de un huevo.
 Como si un tigre
 Reversible
 Vehemente por su anverso
 Cantase mansamente.
 No tiene nombre de amor. Ni se parece a mí.
 ¿Cómo puede ser eso? Ser tierno, rumoroso
 Bailarín y nuevo, tener nombre de nadie
 Y preferir ausencia y desconsuelo
 Para guardar en el eterno el corazón del otro.

1. En español en el original.

IV

¿Y por qué, también en el doloso y penitente?
 Dolo puede ser puñal. Y astucia, logro.
 Y eso sin nombre, el despedirse siempre
 Tiene mucho de seducción, trampas, minucias
 Eso sin nombre hiere y hace heridas.
 Penitente y sayón:
 Como si solo en la muerte abrasaras la vida.
 Es pomposo e hiriente. Con aires de santidad
 Olores de cortesana, puede ser carmelita
 O Catalina, ser niña o malsana.
 Penitente y doloso
 Puede ser lo sumo de un instante.
 Puede ser tu-otro pretendido, tu adiós, tu suerte.
 Fémina-joven, eso sin nombre puede ser un todo
 Que solo se ajusta al Nunca. Al Nunca Más.

V

El Nunca Más no es verdad.
 Hay ilusiones y asomos, hay repentines
 De perpetuar la Duración.
 El Nunca Más es solo media-verdad:
 Como si vieses una ave entre el follaje
 Y al mismo tiempo no.
 (Y antevieses
 Tranquilidad y muerte en el paisaje).

El Nunca Más es de planicie y fisura.
 Es de abismos y arroyos.
 Es de perpetuidad en lo que piensas efímero
 Y breve y pequeño
 En lo que sientes eterno.

Ni es cuervo o poema el Nunca Más.

VI

Tiene nombre vehemente. El Nunca Más tiene hambre.
 De hermosura, disgusto, ríe
 Y llora. Un tigre pasea el Nunca Más
 Sobre las paredes del gozo. Un tigre te persigue.
 Y perseguido es nuevo, devastado y otro.
 ¿Piensas comicidad en lo que es breve: pasión?
 Ha de diluirse. Mojaduras, sábanas
 Y de hartarse,
 El asco. Pero no. Atado a tu propia envoltura
 Manchado de quimeras, pasea tu costado.
 El Nunca Más es la fiera.

VII

Ríos de rumor: mi pecho diciéndote adiós.
 Aldea es lo que soy. Aldeana de conceptos
 Porque me hice tanto de resentimientos

Que lo mejor es partir. Y mandarte escritos.
 Ríos de rumor en el pecho: que te vieron subir
 La colina de alfalfas, sin yeguas y sin cabras
 Pero con la mujer, aquella,
 Que siempre delante della me supe tan pequeña.
 ¿Sapiencias? Las olvidé. ¿Libros? Los perdí.
 Me perdí tanto en ti
 Que cuando estoy contigo no soy vista
 Y cuando estás conmigo ven a aquella.

VIII

Aquella que no te pertenece por más que quiera
 (Porque ser perteneciente
 Es entregar el alma a una Cara, la de áspide
 Oscura y clara, negra y transparente), ¡Ay!
 Saberse perteneciente es tener más nada.
 Es tener todo también.
 Es como tener el río, aquel que desemboca
 En las infinitas aguas de un sinfín de nadies.
 Aquella que no te pertenece no tiene cuerpo.
 Porque cuerpo es un concepto supuesto de materia
 Y finito. Es aquella luz. Es etérea.
 Perteneciente es no tener rostro. Es ser amante
 De otro que ni nombre tiene. No es Dios ni Satán.
 No tiene ijada o hueso. Hiere sin ofender.

Es vida y herida al mismo tiempo, “ese”
 Que bien me sabe enteramente pertenecida.

IX

Ijada, hueso, algunas veces es todo lo que se tiene.
 Piensas de carne la isla, y majestuoso el hueso.
 Y piensas maravillas cuando piensas anca
 Cuando piensas ingle piensas gozo.
 Pero todo más fallece cuando piensas tardanza
 Y te despides.
 Y cuando piensas breve
 Tu balbuceo trémulo, tu texto-desengaño
 Que te espía, y espía el poco tiempo rondándote la isla.
 Y cuando piensas VIDA QUE DESFALLECE. Y retomas
 Lucha, ascesis, y las maos van triturando
 Tu esmaltada garganta... ¡Pero así mismo
 Canta! Aunque se deshagan ijares, rastros...
 Canta el comienzo y el fin. Como si fuese verdad
 La esperanza.

X

Como si fuese verdad encantamientos, poemas
 Como si Aquel oyese arrebatado
 Tus cantares de loca, las cantigas de la pena.

Como si en cada noche de ti se despidiese
Con colibríes en la boca.
Y candelas y frutos, como si fueses amante
Y estuvieses de luto, y Él, el Padre
Te hiciese por eso adormecer...
(Como si se apiadase porque humana
Eres apenas polvareda,
Y Él el grande Tejedor de tu muerte: la tela).
Como si fuese vano amarte y por eso perfecto.
Amar lo perecible, la nada, el polvo, es siempre despedirse.
¿Y no es Él, el Hacedor, el Artífice, el Ciego
El Seguidor de eso sin nombre? ESO...
El amor es su hambre.

*

(HILST, Hilda. *Cantares do sem-nome e de partidas*. In: *Da poesia*. São Paulo: Companhia das Letras, 2017.)